

La investigación cafetera en el nuevo milenio

27309

R. Naidu

El sector cafetero mundial tiene muchos rasgos característicos. Mientras que la producción está concentrada en unos 50 países subdesarrollados y en desarrollo, el consumo se efectúa principalmente en países desarrollados tales como los EE.UU., el Japón y los que integran la Unión Europea. En todo el mundo, el café es básicamente un cultivo de pequeños agricultores y cerca de 20 millones de personas intervienen en la producción. Los países productores, salvo el Brasil, tienen un mercado interno con respecto al café muy poco desarrollado y dependen sumamente de las exportaciones para sostener sus economías.

Durante muchas décadas, el mercado cafetero mundial estuvo fuertemente protegido por un sistema de cuotas entre los países productores y los consumidores que funcionó a tenor del Convenio Internacional del Café. Pero el sector presenció cambios tumultuosos en la década pasada, entre los que cabe destacar el hundimiento del Convenio Internacional en 1989, la liberalización de las economías de muchos países productores y la emergencia de nuevos centros de producción que llevaron a un exceso de oferta. El pasado año los precios del café se desplomaron rápidamente, y en la actualidad los precios están a su nivel más bajo desde hace 20 años. Debido a esta situación, los caficultores y las economías de muchos países productores de café se ven gravemente afectados por la recesión.

En muchos países productores, el apoyo en materia de investigación que se presta a la

producción es inadecuado, debido a la mala situación económica. Sólo en unos cuantos países como el Brasil, Colombia, la India, Kenya e Indonesia se lleva a cabo la investigación cafetera con continuidad. Incluso en esos países, sin embargo, la investigación cafetera se ve limitada por la índole perenne del cultivo, la falta de pericia en investigación básica o fundamental y la escasez de servicios de infraestructura para emprender investigaciones de nivel avanzado. Por otra parte, los principales países consumidores, que cuentan con medios avanzados de investigación y pericia, presentan nuevas conclusiones acerca de aspectos relativos a la calidad y a la salud e insisten en que los países productores ofrezcan los cafés que ellos prefieren. Esa amplia disparidad que existe entre el lado de la producción y el del consumo es probable que dañe gravemente a los países productores en los años venideros, a no ser que los países productores reorienten sus órdenes de prioridad y enfoques con respecto a la investigación para hacer frente a los nuevos retos que supondrá el régimen de la OMC.

Las principales prioridades en investigación cafetera van a ser la reducción del costo, la sostenibilidad y la mejora de la calidad. Los modos de enfocar esos objetivos pueden reseñarse de la siguiente manera.

Reducción del costo: El costo de la producción de café está subiendo constantemente en casi todos los países productores, debido principalmente al aumento de salarios, a la menor eficiencia, al rendimiento relativamente estable

de las variedades existentes y al aumento de los costos relativos al control de las enfermedades y las plagas. Reducir el costo de la producción es posible únicamente si se aumentan los niveles de la productividad. La introducción de nuevas variedades de elevado rendimiento y resistencia contribuiría sumamente a aumentar la productividad del sector cafetero. Los programas convencionales de mejora vegetal exigen mucho tiempo y se ven limitados por los problemas que causa el cruce de especies distantes debido a barreras genéticas. Por ejemplo, aún no se ha podido crear un café Arábica de resistencia duradera, pese a las muchas décadas de mejora convencional, debido a las dificultades prácticas de reunir todos los factores s^H deseables en una variedad. Complementar los programas de mejora convencional con enfoques que cuenten con la ayuda de marcadores moleculares sería una manera ideal de desarrollar supervariedades o superhíbridos con un elevado potencial de rendimiento y resistencia a las enfermedades y plagas.

Sostenibilidad: Estos últimos años se ha hablado mucho de la sostenibilidad en el café vinculada a la protección del medio ambiente y a la inocuidad del producto. Esto significaría una inversión adicional por parte de los caficultores pobres, especialmente en cuanto a una gestión de las plagas y unas medidas de control de la contaminación en las plantaciones que no dañen el ecosistema. Es preciso fortalecer la investigación en torno a enfoques integrados con respecto a la nutrición del cultivo, gestión de las enfermedades y plagas, tratamiento de afluentes a bajo costo, etc., a fin de desarrollar sistemas de cultivo acertados y sostenibles. Además, la investigación en torno a los cultivos combinados y la diversificación en las plantaciones de café sería muy importante en cuanto a aumentar los ingresos procedentes de la agricultura de los pequeños productores. En las plantaciones de café de la India se ha adoptado con éxito el cultivo combinado con otros cultivos compatibles tales como pimienta, naranja o vainilla, y la diversificación con la sericultura, la apicultura y la explotación lechera.

Mejora de la calidad: La calidad del café ha adquirido importancia en la situación actual de exceso de oferta. Las prescripciones de calidad en materia de café son tanto voluntarias como obligatorias. Entre las prescripciones obligatorias figuran las medidas sanitarias y fitosanitarias que se adoptan en virtud del Acuerdo sobre Agricultura de la OMC. Así pues, hay una necesidad apremiante de crear bases de datos sobre el alcance de la contaminación del café con micotoxinas, residuos de plaguicidas, metales pesados, etc., desarrollar métodos de gestión eficaz de esos contaminantes y educar a los productores y a los procesadores acerca de esas cuestiones decisivas.

Además de todo ello, los consumidores de la mayoría de los países desarrollados muestran preferencia en la actualidad por los cafés finos que se identifican con una calidad en taza distintiva o con métodos de producción distintos de lo habitual, tales como el café orgánico, el café acogedor de los pájaros, el café ecológico, el café de comercio equitativo, etc. La participación en el mercado correspondiente a los cafés finos está aumentando a un ritmo constante y se calcula que alcanzará el 10% del mercado mundial en unos cuantos años. Los cafés finos ofrecen una buena oportunidad a los productores, ya que consiguen primas y aseguran clientes, especialmente en esta situación de exceso de oferta. Lo malo es que en muchos países el apoyo tecnológico que se presta a la producción y el procesamiento de esos cafés finos es bastante limitado. Así pues, entra también en el orden de prioridades inmediatas la uniformación de un conjunto integrado en relación con la producción y el procesamiento de los cafés finos.

CONCLUSIÓN

Hasta ahora la investigación cafetera la hicieron distintos países en aislamiento. Dentro del propio país, los Institutos de investigación cafetera se mantuvieron con frecuencia aislados de la corriente principal básica. Por otra parte, los países consumidores tienen una vigorosa base de investigación en esferas avanzadas tales como

técnicas moleculares, evaluación de la calidad, control biológico, etc. Se experimenta una fuerte necesidad de integrar la investigación que se lleva a cabo en los países productores y consumidores para beneficio general del sector cafetero. Los países productores deberían adoptar una política abierta que los llevase a intercambiar libremente el germoplasma y a forjar colaboraciones con otros países para el intercambio de pericia técnica e información. Es preciso abordar problemas comunes tales como los de la roya de la hoja, la broca del fruto, la

enfermedad de la cereza del café, el tratamiento del efluente, etc. mediante programas de investigación con colaboración universal. Asimismo, la transferencia de tecnología por medios electrónicos y el método participatorio de los agricultores es lo que se precisa en estos momentos para difundir con rapidez las conclusiones de las investigaciones de un modo eficaz. Este enfoque serviría para proteger los intereses de los países productores de café en el marco mundial liberalizado y sumamente competitivo de la actualidad.